

Encuentro Internacional Preparatorio de la JMJ 2023

Discurso de apertura

S.Em. Kevin Cardenal Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Fátima, 17.10.2022

Eminencia Cardenal Manuel Clemente, Patriarca de Lisboa:

Presidente Augusto Santos Silva, Presidente del Parlamento de Portugal:

Excelencia Mons. José Ornelas Carvalho, Presidente de la Conferencia Episcopal:

Excelencia Mons. Ivo Scapolo, Nuncio Apostólico en Portugal:

Estimado Obispo Auxiliar Dom Américo Aguiar, Coordinador General de la JMJ

y queridos miembros del Comité Organizador Local de la JMJ:

Sig. Ricardo Leão, Alcalde de Loures:

Queridos hermanos en el ministerio episcopal y sacerdotal:

Estimados delegados de las conferencias episcopales, movimientos y asociaciones:

Queridos jóvenes de nuestro Órgano Consultivo Internacional de la Juventud:

Con gran alegría les doy la bienvenida a todos ustedes, aquí en Fátima, a nuestro Encuentro Internacional Preparatorio de la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa. Quiero agradecer a las autoridades civiles, su gran colaboración en los preparativos de la JMJ y también al Comité Organizador Local por el enorme esfuerzo que realizan. También quiero decir que estamos muy agradecidos por la fructífera cooperación entre las autoridades civiles y el Comité Organizador Local.

Esta reunión es especial, pues es la primera reunión presencial de los delegados de pastoral juvenil desde la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá en enero de 2019. Debido a la pandemia, tuvimos que celebrar nuestra última reunión en línea en el mes de noviembre de 2020. Ahora, aquí en Fátima, son de nuevo posibles el verdadero encuentro, la experiencia de una Iglesia mundial en camino y la oración común.

En primer lugar, nos reunimos aquí en Fátima de muchas naciones y culturas diferentes. En estos tiempos, como saben, eso no es, lamentablemente, algo habitual. Algunos de ustedes están por primera vez en una conferencia internacional de este tipo. Les invito a tender puentes entre ustedes. Escuchémonos especialmente unos a otros y aprendamos del encuentro de María con su prima Isabel para conocer y apreciar las maravillas que Dios ha hecho en otras conferencias episcopales o movimientos. Hagamos de este encuentro presencial un signo de construcción de puentes entre naciones y culturas. Esto es lo que representan las Jornadas Mundiales de la Juventud desde su inicio. Este mensaje nunca es viejo y hoy en día es muy necesario.

En segundo lugar, nos reunimos como la única Iglesia universal que está en camino. El Papa Francisco desea una Iglesia sinodal de este tipo. En su Exhortación apostólica post-sinodal *Christus vivit*, que todos conocen, se elabora una pastoral juvenil sinodal que es un “poliedro maravilloso” (n. 207). En ella, los propios jóvenes son los “protagonistas del cambio” (n. 174). Por tanto, les animo a todos a que, en la preparación de la Jornada Mundial de la Juventud en su país y en su movimiento, dejen que sean los propios jóvenes los protagonistas. Ellos tendrán grandes ideas creativas sobre cómo configurar la peregrinación a la JMJ. Una buena oportunidad de preparación puede ser la Jornada Mundial de la Juventud Diocesana, que el Papa Francisco ha situado en la fiesta de Cristo Rey. Nosotros, como Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, hemos dado algunas indicaciones pastorales para su celebración en la publicación “Orientaciones pastorales para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares”. Está disponible para su descarga en nuestra página web.

El principio de sinodalidad también tiene una relevancia directa para nuestro encuentro aquí en Fátima. Está claro que el Patriarcado de Lisboa será la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. En los próximos días podremos escuchar las presentaciones del Comité Organizador y hacer preguntas. Sin embargo, esto no significa que todos los demás sean consumidores de una oferta. Eso no sería una Iglesia sinodal. ¡Todos somos coorganizadores de la próxima Jornada Mundial de la Juventud! ¡Somos corresponsables! Por lo tanto, hagamos todo lo posible para apoyar a los anfitriones de Lisboa en todos sus esfuerzos.

En tercer lugar, al ser el mayor acontecimiento juvenil del mundo, la Jornada Mundial de la Juventud requiere grandes esfuerzos organizativos y logísticos. Estos son necesarios, pero sus frutos se encuentran en otro nivel. A menudo están ocultos y son pequeños: está la escucha silenciosa de la llamada de Cristo al servicio sacerdotal y a la vida consagrada, están las primeras miradas tiernas de un futuro matrimonio, y están las llamadas de los necesitados y de la creación que mueven a los jóvenes a levantarse y actuar. Todos son movimientos que vienen de Cristo. Su amor mueve a los jóvenes como movió a María hacia la región montañosa de Judea para visitar a su prima Isabel. El Papa Francisco, en su mensaje para la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud, nos recordó las visitas de la Madre de Dios a su pueblo, que “desde Fátima lanzó a todas las generaciones el poderoso y admirable mensaje del amor de Dios que llama a la conversión, a la verdadera libertad”. Formemos, pues, una fuerte comunidad de oración en este lugar especial. Estemos abiertos estos días a las inspiraciones del Espíritu Santo. Confíemos en él para que nos mueva. Confíemos a él todos nuestros preparativos.

Que la próxima JMJ sea un espacio abierto, donde los jóvenes puedan encontrarse con Cristo y encontrar en él su vocación de vida. Que esta JMJ sea para muchos de nosotros y para la sociedad un nuevo comienzo, desde el que podamos actuar como lo hizo María: “Se levantó y partió sin demora” (Lc 1,39).